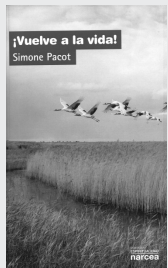


Recomendación de Biblos

Nuestra Librería Diocesana

¡VUELVE A LA VIDA!

Autor: Simone Pacot
Editorial: Narcea



Aunque todos estamos llamados a una vida bella, buena y abundante, muchas veces encontramos en nuestro camino el mal que impide a la vida nacer y desplegarse, lo que lleva a la

destrucción y a la muerte. Existen unas "leyes de vida" que están grabadas en el corazón de todo ser humano.

El objeto de este libro es mostrar cinco leyes que se refieren al restablecimiento de las heridas para conseguir evangelizar la profundidad de nuestro corazón.

Simone Pacot es abogada honoraria del Tribunal de Apelación de París; anima sesiones de sa- nación interior con el equipo de la Asociación francesa Bethesda. En esta misma colección ha publicado: *Evangelizar lo profundo del corazón: Aceptar los límites y curar las heridas*.

Extracto del índice:

PRIMERA LEY DE VIDA: Elegir vivir.

SEGUNDA LEY DE VIDA: Aceptar la condición humana. La voluntad de dominarlo todo. La desvalorización de uno mismo. La no aceptación de la propia historia. Respuestas de Cristo a los límites humanos.

TERCERA LEY DE VIDA: El despliegue de la identidad personal en Dios y en la relación con el otro.

CUARTA LEY DE VIDA: Búsqueda de la unidad de la persona habitada por el Dios vivo.

QUINTA LEY DE VIDA: Entrada en la fecundidad y en el don. Descubrir nuestra forma de fecundidad. Acción de gracias en la Biblia.

ORACIÓN

Gracias, Pastor mío,
soy tu oveja más pequeña,
pero tú me regalas,
me cuidas con tanta delicadeza.
Librame, buen Pastor,
del temor y el sobresalto;
caminaré junto a ti,
seguiré de cerca tus pasos.
Cuando me falten las fuerzas,
llévame, Pastor, en brazos,
y acércame bien a tu pecho,
pues bien sabes que te amo.
Y cuando llegue el dolor, las heridas,
ya no quiero llorar,
aplicame tus medicinas,
vino y aceite perfumado
y tus mejores caricias.
Si el camino se hace largo,
y flaquea la esperanza,
tú me cuentas parábolas.
Y a la hora de la cena,
con el pan y el vino me recreas.

(Del libro de *Cáritas Cuaresma-Pascua 2012*)

NOS VAMOS A ROMA



El próximo verano los jóvenes nuestra Diócesis van a peregrinar a Roma y Asís durante los días comprendidos entre el 29 de julio al 6 de agosto. La peregrinación es para jóvenes mayores de 16/17 años.

Esta escapada a Roma es una buena ocasión para poder convivir con otros jóvenes de la Diócesis, además de una perfecta ocasión para peregrinar a la tumba del Apóstol San Pedro y volver a ver al Papa Benedicto XVI en la audiencia de los miércoles.

El Precio por persona: 525 €. Los ingresos deben realizarse el N° de Cuenta del Banco CCM 2105 – 1000 – 25 – 1242019294, en el concepto debe aparecer el nombre y apellidos del participante y Roma.

Toda la información del itinerario y la inscripción se puede encontrar en: delegacion@pjalbacete.org. El día 19 de mayo, sábado, a las 18 hs. habrá una reunión informativa.

PEREGRINACIÓN JOVEN

El Apostolado de la Oración de Albacete ha organizado una Peregrinación Joven del 1 al 3 de junio. Durante esos días se visitarán, entre otros, los siguientes lugares: El Santuario de la Gran Promesa en Valladolid, La Abadía Trapense de San Isidro de Dueñas y el Instituto "Iesus Communio" y La Basílica de San Pedro Regalado.

Pueden participar todos los jóvenes que así lo deseen. El precio: 75 € (incluye transporte, alojamiento y pensión completa). El plazo de inscripción se cierra el 15 de mayo.



Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

29 Abril 2012

4º Dom. PASCUA

www.diocesisalbacete.org

¿Dónde están hoy las ovejas alejadas?



Me quedé sin palabras cuando, hace años, leí el relato de la muerte de Esteban, el pastor manco que vivió casi siempre lejos de su aldea, cuidando las ovejas de otros, transitando, año tras año, desde la meseta castellana a las llanuras extremeñas por los viejos caminos de la Mesta.

Finalizaba el tiempo de agostadero en las cercanías de Ávila. Los recentales del rebaño andaban peligrosamente en la vía buscando, entre las traviesas, alguna brizna de hierba. Cuando Esteban intentaba arrancarles del peligro, irrumpió el tren de improviso. Allí quedó el buen pastor, junto a algunos corderos, roto, deshuesado, irreconocible entre las vías de hierro.

No es momento de detenerse en la vida y en la muerte de Esteban; ahí queda como asignatura siempre pendiente escribir la historia de tantos héroes anónimos como él. He traído a colación este hecho, rigurosamente real, porque me ha recordado siempre al Buen Pastor del Evangelio: el Pastor que da la vida por sus ovejas.

El símbolo del pastor es bien conocido en el antiguo oriente; con él se designaba a los reyes y a los dioses. Así se imaginó también a Dios el Pueblo de Israel, pueblo de pastores. ¿Quién no ha cantado alguna vez el salmo 22, en que la poesía hebrea raya a tanta altura?: "El Señor es mi pastor nada me falta; aunque camine por cañadas oscuras, nada temo; me conduce hacia praderas tranquilas, en verdes praderas me hace descansar...".

Para los oyentes de Jesús la designación de sí mismo como Buen Pastor tenía un significado teológico preciso: significaba que Él era el Mesías, el enviado de Dios para conducir a los hombres a la verdadera vida. Una de las frases que anteceden inmediatamente al texto de hoy, parte de la misma alegoría, reza así: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante" (Jn 10,10). Nada tiene que ver, ni la imagen del pastor ni sus correlativas de la oveja o el rebaño, con las de dominio o de gregarismo. "Él viene sin perros, sin mercenarios ni intermediarios, sin bastón. Viene sólo con los arreos del amor", dice bellamente san Ambrosio. Se ha hecho siervo para hacernos hijos. Es el pastor que hace pastores, que nos hace a todos partícipes de su misma misión.

La misión del Buen Pastor es consecuencia del proyecto amoroso, nupcial, salvador de Dios Padre: un

proyecto de alianza para hacer de la humanidad la gran familia de los hijos de Dios. Por eso, su tarea es la de reunir, buscar la oveja perdida. A esa misma misión sirve la Iglesia. Así la definió el Concilio Vaticano II, como "signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano". (LG. 1)

Hace años, los campos de referencia casi exclusivos, cuando se hablaba de evangelización, eran los paganos o la unidad de los cristianos. ¿Dónde están hoy las ovejas alejadas, de las que dice Jesús: "las tengo que traer y escucharán mi voz"? ¿Serán los muchachos que pasaron por la confirmación y, luego, desaparecieron? ¿Serán los viejos militantes que se alejaron el día de la tormenta o que, sencillamente, se arrimaron a otro sol que pensaban que "calentaba" más? ¿Serán los hijos a los que se inculcó la fe y hoy andan por otros derroteros? ¿Serán todos aquellos que sólo descubrieron a la Iglesia como animadora y gestora de compromisos sociales y, por tanto, fácilmente sustituible por otros proyectos sociales o ideológicos? ¿Serán los jóvenes que se cuelan en la procesión fumando, lata de cerveza en mano, para provocar? ¿Serán tantos cristianos en los que acabó helándose una fe rutinaria y sin hondura?

La parábola del Pastor es una llamada a despertar de nuestra dormición misionera; a redescubrir su voz y su mensaje en medio de los miles de palabras y mensajes que nos sacuden cada día; llamada a no emplear otras armas que las del amor entregado, las del servicio. Es el gran encargo pascual que nos dejó el que fue crucificado y ahora vive por los siglos de los siglos.

Todas las vocaciones han de ser pastorales: desde el padre-madre al educador; desde el policía al gobernante, desde el obrero manual al investigador. Son tareas para ayudar a otros.

Hay se celebra en la Iglesia la Jornada de Oración por las Vocaciones. Nos referimos a las vocaciones que llamamos de especial consagración. Es del día del Buen Pastor y de los buenos pastores y pastoras. Dicen que tenemos una sociedad de profesiones, pero no de vocaciones. Sería lamentable que así fuera. Cuando la profesión se vive como vocación tiene carácter pastoral. Todo hombre es pastor de su hermano. Todas las vocaciones han de ser pastorales: desde el padre-madre al educador; desde el policía al gobernante, desde el obrero manual al investigador. Son tareas para ayudar a otros.

Por más que le pese al clericalismo, dentro de la Iglesia todos estamos llamados a asumir responsabilidades pastorales. Pero hay personas especialmente llamadas a consagrarse totalmente a los demás, en una misión especial de servicio y entrega. Son los sacerdotes, los diáconos, los miembros de la vida consagrada y los que se comprometen en la empresa misionera.

Es un día para recordar el ejemplo heroico de muchos consagrados, para agradecer el bien que derrochan, para pedir que se multipliquen estas vocaciones, porque "la mies es mucha y los obreros pocos", porque hay muchos heridos que curar, muchos pobres a quienes anunciar la Buena Noticia, mucho dolor que compartir... ¡Que pobre sería nuestra Iglesia sin presbíteros, sin la inmensa riqueza de la vida consagrada, sin los misioneros y misioneras...!

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

HOY, JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Las vocaciones, don de la caridad de Dios

En el cuarto domingo de Pascua, conocido como del Buen Pastor, la Iglesia celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Como cada año, el Papa nos regala un mensaje para la reflexión de este día. Este año nos hace ver cómo las vocaciones son un don de la caridad de Dios. Ante la imposibilidad de ofrecerlo entero, resumimos las ideas principales.



Así vemos cómo El da el primer paso. No debemos nuestra vocación a nuestras capacidades sino a la iniciativa de su amor.

En la Historia de amor que nos narra la Biblia, vemos cómo Dios sale a nuestro encuentro, cómo trata de atraernos hacia sí, llegando hasta el don de la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la Cruz, en las apariciones del Resucitado y a través de las acciones de la Iglesia naciente y de todos los tiempos asegurando su presencia.

I.- EL AMOR DE DIOS, FUENTE DE TODO

El Papa nos hace comprender cómo la creación y el plan de salvación han sido fruto de su amor. Movido, nos dice, exclusivamente por su amor incondicional, nos "creó de la nada" para llevarnos a la plena comunión con Él. Nos hace ver también que la verdad profunda de nuestra existencia está encerrada en este sorprendente misterio, de que toda criatura, en particular toda persona humana es fruto de un pensamiento, de un acto de amor inmenso, fiel, eterno (Jr.31, 3). El descubrimiento de esta realidad cambia nuestra vida en lo más hondo. Así vemos al salmista que se sobrecoge: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que cuides de él?" (Sal.8). Esto ocurrió a S. Agustín: "¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé...!".

II.- TODA VOCACION VIENE DE DIOS

Este amor nos precede, nos sostiene y nos llama durante el camino de la vida. El beato Juan Pablo II hablaba de cómo el ministerio sacerdotal se configura como respuesta al amor precedente, libre y gratuito de Dios.

III.- EL AMOR DE DIOS PERMANECE PARA SIEMPRE

Es necesario seguir anunciando este amor eterno a las nuevas generaciones, pues este amor es quien fundamenta y da sentido a nuestras vidas. Jesucristo nos llama a la perfección del amor del Padre (Mt.5, 48). La grandeza de la vida cristiana consiste en amar "como" lo hace Dios. Se trata pues de un amor que se manifiesta en el don total de sí mismo. Aquí el Papa recoge unas palabras de S. Juan de la Cruz, para invitarnos a actuar de acuerdo con el amor de Dios. "Donde no hay amor, ponga amor y sacará amor" (Epist.26).

IV.- LAS VOCACIONES, FRUTO DE LA RESPUESTA AL DIOS AMOR

En este terreno oblato, en la apertura al amor de Dios y como fruto del mismo, nos dice el Papa, nacen y crecen todas las vocaciones. Mediante la oración, con el trato frecuente de la Palabra de Dios, y los Sacramentos, especialmente la Eucaristía, es posible vivir el amor al prójimo en el que se aprende a descubrir el rostro de Cristo Señor (Mt.25, 31).

El amor a Dios y al prójimo brota de una misma fuente. El consagrado por la ordenación sacerdotal o por la profesión de los consejos evangélicos se convierte en una imagen visible de este amor divino a Dios y al prójimo con especial intensidad y pureza de corazón.

V.- CULTIVAR LAS VOCACIONES

El Santo Padre hace una llamada para que todos, desde los obispos, hasta el último agente de pastoral pongamos un gran empeño en acompañar a quienes sienten la vocación. Es importante que se creen en la Iglesia condiciones favorables para que puedan aflorar tantos "sies", en respuesta generosa a la llamada de Dios amor. Será tarea de la pastoral vocacional ofrecer puntos de orientación para un camino fructífero. El amor a la Palabra de Dios, sobre todo la Eucaristía, debe ser el "centro vital" de todo camino vocacional, pues es aquí donde se toca el sacrificio de Cristo, expresión perfecta de su amor.

VI.- RESPONSABILIDAD DE LAS IGLESIAS LOCALES Y LAS FAMILIAS

Termina el Papa llamando a la responsabilidad a las Iglesias Locales y Comunidades cristianas, para que hagan un discernimiento vocacional y ofrezcan a los jóvenes un sabio y vigoroso acompañamiento espiritual.

También hace una llamada a las familias cristianas. Es en el seno de las familias donde las nuevas generaciones pueden tener una admirable experiencia de este amor oblato que exige toda vocación. Ellas no son solamente un lugar para la formación humana y cristiana sino que pueden convertirse en el primer y mejor seminario para descubrir el valor de la consagración por el Reino.

Lecturas

Hechos de los Apóstoles 4, 8-12

Salmo 117: *La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.*

Primera carta del Apóstol San Juan 3, 1-2

 Lectura del santo Evangelio según San Juan 10, 11-18

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre.